

JOAQUIN RODAS M.

MORAZANIDA



EDICIONES BICENTENARIO MORAZANICO

JOAQUIN RODAS-M.

MORAZÁNIDA

DE LA
EPOPEYA
A
TRAGEDIA
Y LA
APOTEOSIS

-Δ-



REPUBLICA DE CENTRO AMERICA
SECCION DE GUATEMALA
QUEZALTENANGO

GRAB. E. MATHEU

BUCAR

© Joaquín Rodas M.

© Para esta edición: Comisión Organizadora
del Bicentenario del Nacimiento del
General Francisco Morazán, 1992.

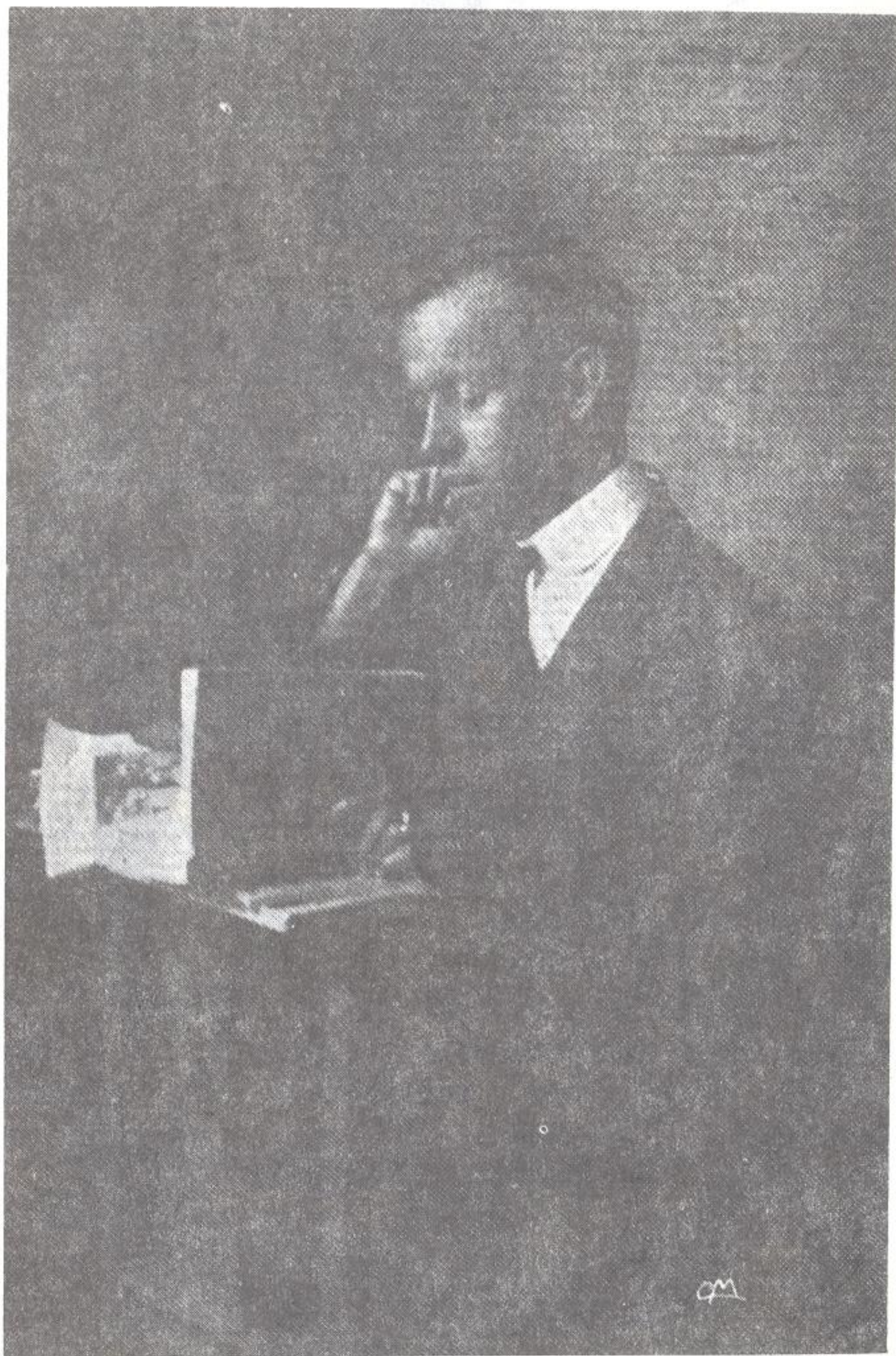
Primera edición: Guatemala, s. f.

Prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra sin citar la fuente.

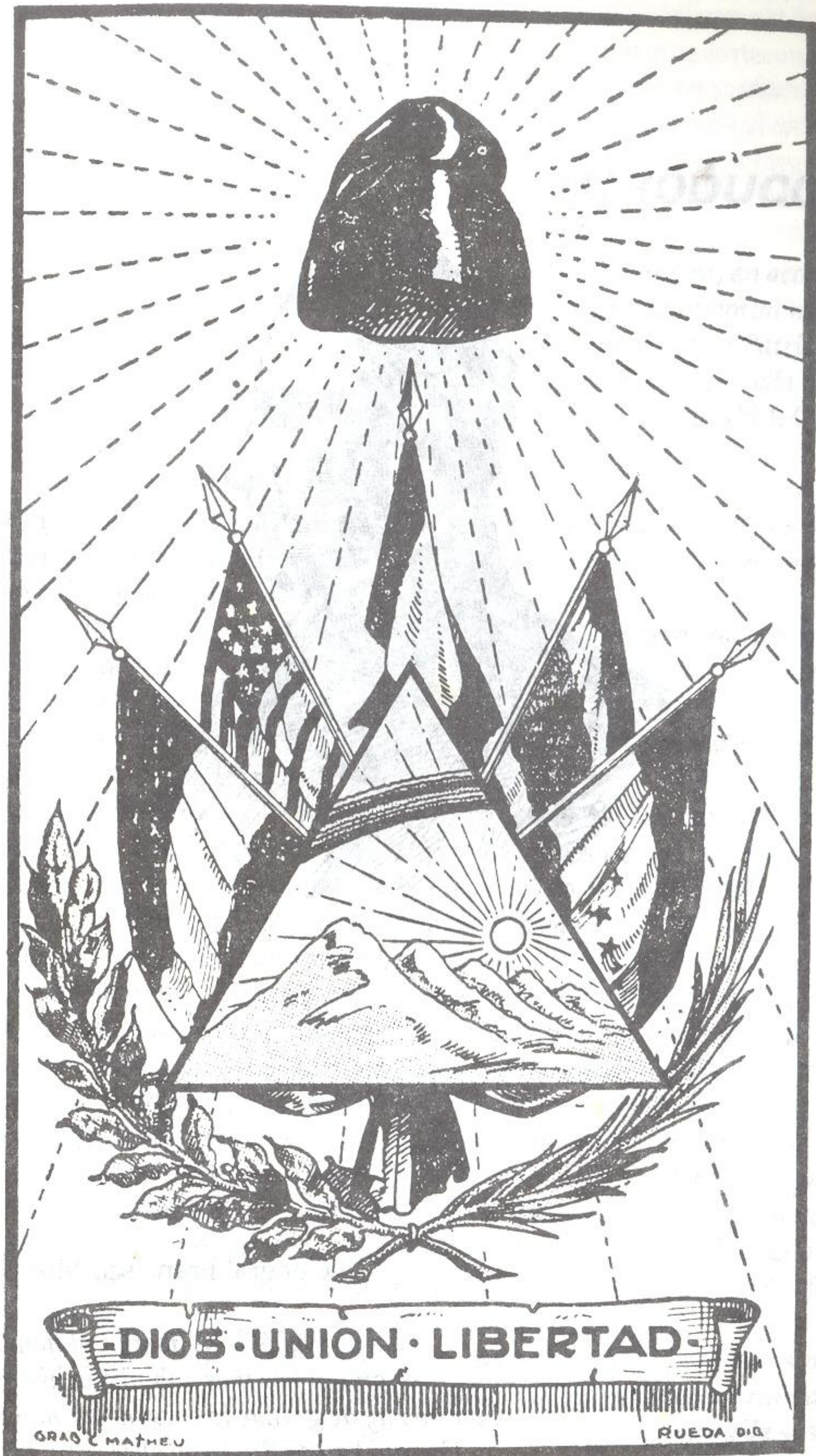
Obra al cuidado de
CENTRO EDITORIAL S., de R. L.
Impreso por INDUSTRIAS IMET

IMPRESO EN HONDURAS
PRINTED IN HONDURAS

10 9 8 7 6 5 4 3 2



JOAQUIN RODAS M.





General Francisco Morazán

*¡Genio nació! Y al libertar al hombre,
Con mil hazañas sublimó la historia:
Cuanto hay de grande lo encarnó su nombre,
Cuanto hay de ilustre lo abarcó su gloria.*
FRANCISCO CASTAÑEDA

INTRODUCCION

*Cantad ¡oh, vates!, en acorde coro
al héroe digno de inmortal memoria,
que a los que grandes en la Patria fueron
les canta el poeta si por ella mueren.*

JUAN J. CAÑAS

La leyenda más que la historia, el mito más que la verdad, el símbolo más que la acción patente y real, forman la fuente de inspiración de los inmortales poemas que hoy admira la humanidad.

Si la existencia del gran creador de La Ilíada se ha puesto en duda por algunos arqueólogos de la literatura ¿qué diremos de sus héroes que midieron sus fuerzas con los dioses de un Olimpo estruendoso y combatiente?

¿Existió Aquiles de Peleo, el sabio Ulises, el prudente Nestor y el atrida Agamenón?

¿Fue verdad o ficción la sobrenatural proeza de griegos y troyanos que tuvo por origen el rapto de la encantadora Elena por el engañoso y bello Paris?

¿Frente a los muros de la incendiada Troya cayó en verdad en actitud heroica el denodado Héctor, y Hécuba aulló de dolor transida?

Brotado o no, el sin igual poema homérico bajo la sola inspiración del divino ciego, o que sus cantos como los de la Biblia sean el producto de muchas inspiraciones, es el hecho que, ese monumento literario, ha sido y fue la gran fuerza creadora de la antigua Grecia, al eco de cuyos cantos ejecutaron todas sus proezas.

La Epopeya de las Termópilas no pudo haber evidenciado el superheroísmo griego sin los cantos bélicos de La Ilíada, como tampoco la independencia de la libre Helvecia hoy fuese una verdad histórica sin el culto que los suizos guardan a su tradicional leyenda de Guillermo Tell; y, Francia, la heroica Francia, no podría revivir y acrecentar en el peligro su orgullo nacional sin invocar antes la mágica figura de su gran heroína, Juana de Arco, cuyas insólitas hazañas forman el culto de todos los franceses.

Y nosotros los centroamericanos, ante la luz de la verdad histórica, sin mitos ni leyendas, y con héroes tan auténticos como los de la Cruzada Morazánida, ¿no podremos encauzar y levantar nuestro orgullo nacional al conjuro de sus nombres?

Olvidos prematuros, desfallecimientos vergonzosos y languideces tropicales, han atrofiado nuestra memoria y encallecido nuestras almas, hasta el grado de estancar nuestros entusiasmos, matando por propio consentimiento nuestras más caras esperanzas nacionalistas.

Nuestra bajeza y pequeñez actual parecen no querer comprender ni querer medir la grandeza de aquellos héroes legendarios, cuya transcendental cruzada por el istmo Centroamericano debiera tenernos enorgullecidos, mirándonos en su ejemplo para levantarnos a su influjo bienhechor, a las más altas cimas de la gloria.

La obra de redención del General Bolívar, dando libertad a medio continente, no puede ser más sugestiva ni más heroica que la Cruzada Morazánida que tocó todas las escalas de la epopeya, hasta llegar al doloroso y terrible fin de la tragedia.

Esa epopeya histórica, de honor y de dolor para nosotros, debiera ser para las presentes y futuras generaciones el suficiente estímulo para empujarlas a la conquista de la gloria, sellando para siempre la grandiosa obra de UNION CENTROAMERICANA, causa por la que sacrificó su vida y llevó a la tumba al héroe genial, que intento seguir y delinear aquí en estas páginas, que no son sino el índice del gran poema que aún está por escribirse.

¿Por qué no se escribe o por qué no se ha escrito este poema heroico que debería ser la inspiración sagrada de nuestro orgullo y nuestra honra nacional?

¿Han faltado acaso historiadores, biógrafos o cantores del gran héroe centroamericano?

¿No está la imparcial *Historia de Marure*, la profunda y razonada *Reseña Histórica de Montúfar*? ¿No lo ha biografiado con la seriedad y documentación debida Eduardo Martínez López? Y, ¿no están también las pequeñas biografías del Doctor Reyes, Moncada y Alvarado? Y, ¿no lo ha cantado con dolor profundo el poeta Francisco Díaz en su sentimental *Tragedia*?

¿Qué nos falta pues para engrandecernos por propia emulación?

¿No es suficiente ejemplo de abnegación, de grandeza y de sacrificio, la vida, lucha y muerte de este hombre extraordinario que se llamó Francisco Morazán, el héroe más auténtico y más cabal que ha tenido nuestra Historia?

Memorando esa vida, leyendo sus proezas y, sabiendo todo el dolor y grandeza que encierra la tragedia de su muerte, ¿cómo no sentirnos fascinados por la proyección luminosa de esa gloria nacional?, y ¿cómo no ensayar el registro de las notas del poema aún no cantado ni medido en el tono de épica grandeza que reclama?

No nos faltan, pues, ni fuentes de inspiración donde abreviar el estro, ni menos el alma del héroe para forjar con ella y con sus inmortales hechos las sagradas estrofas del poema nacional que aún está por escribirse.

Mientras el canto brote de los labios del poeta que habrá de medir y entonar las estrofas de ese POEMA HEROICO, acéptese el homenaje de estas páginas que, originadas por la inspiración de tanta gloria, no aspiran sino a despertar en el alma nacional centroamericana el sentimiento de admiración por los prodigios registrados en la inmortal Cruzada Morazánida, que a no dudarlo, nos servirá de estímulo para efectuar cuanto antes la Unión de Centroamérica.

Para poder seguir al héroe en su trascendental cruzada por el istmo hemos dividido nuestro libro en tres partes: la primera corresponde a la Epopeya, la segunda a la Tragedia y la tercera a la Apoteosis.

Ninguno de estos tres títulos responde a preceptos de Retórica, sino al caudal de hechos realizados por el héroe genial, y al destino glorioso que le cupo sobre esta tierra que le vio nacer.

No nosotros, sino él, es quien forja su Epopeya en cien campos de batalla; no nosotros, sino sus implacables enemigos y la estoica grandeza con que muere son los que hacen la Tragedia de su muerte en el cadalso, y es su ascensión a la inmortalidad que lo coloca en su círculo de gloria, y la admiración de sus proezas, quienes hacen su Apoteosis.

Nosotros, lo único que hacemos, bajo el fervor sin límites que sentimos por los extraordinarios triunfos del adalid centroamericano es separar las hojas de nuestro libro de las ondas frías de la Historia, y presentarlo fuera de esa zona que, si es recomendable por su serenidad, no puede en cambio elevar el entusiasmo nacional al grado que reclama su heroísmo.

La Epopeya Morazánida no es una leyenda regional; no es una ficción histórica tampoco, ni menos una creación de la fantasía: es la Historia Nacional, sintetizada en la vida del grande hombre y, sin la cual como dice Alvaro Contreras no es posible hallar la clave de filosófica expresión a la biografía de la familia centro americana y que sin la acción del héroe desaparece el drama de nuestra vida nacional.

Suprimid el genio de Morazán, dice el mismo orador —y habréis aniquilado el alma de la Historia de Centro América.

Nosotros, al seguir al héroe nacional en su inmortal cruzada por el Istmo, para formar las páginas del presente libro, nos hemos convencido de que la afirmación de Alvaro Contreras no es una exaltación de su elocuencia tribunicia, sino la verdad revelada por la Historia a uno de nuestros más insignes oradores.

Joaquín Rodas M